Amor propio I

Un mendigo pedía limosna dignamente, y uno que pasaba le dijo:

-¿No te da vergüenza ejercer este infame oficio pudiendo trabajar?

-Te pido dinero -respondió el mendigo-, no consejo.

A continuación volvió la espalda, conservando toda su dignidad.

Amor propio II

Un misionero que viajaba por la India encontró a un faquir cargado de cadenas, desnudo como un mono, acostado boca abajo y haciéndose azotar por los pecados de sus compatriotas, que le daban algunas monedas.

-¡Qué renuncia de sí mismo! -decía uno de los espectadores.

-¿Renuncia de mí mismo? -replicó el faquir-. Hago que me azoten en este mundo para devolvértelo en el otro, cuando seas caballo y yo jinete.